

# Nota gramatical acerca

## del presente y pretérito transitivos

---

La comparación entre las flexiones del presente y pretérito de indicativo plantea un problema interesantísimo. Entre unas y otras media una misteriosa, pero patente, revolución morfológica. Están constituidas bajo dos tipos ó patrones. Las del presente ostentan *d* prefijada, expresiva del acusativo ó régimen directo «lo»; las del pasado carecen de ella; las primeras expresan el sujeto en forma de sufijo, las segundas en la de prefijo (excepción hecha de las flexiones de régimen directo de 1ª y 2ª personal sing. y plural: p. ej.: *nindu-zu-n* «tu me habías»); aquellas se sirven de *t* para el índice de 1ª persona sing. y éstas del común *ni*, aunque en las flexiones de doble régimen encomiendan á *d* el papel de régimen indirecto (*z-iñi-D-an* «tu me lo habías», y en las de régimen directo de 2ª persona sing. y pl., el de sujeto: (*z-indu-D-an* «yo te había», *z-indu-z-te-D-an* «yo os había»).

Compárese, por tanto, *det* «yo lo he»; á *Nuen* «yo lo había», *degu* «nosotros lo habemos», á *G-indu-en* «nos otros lo habíamos» &<sup>a</sup> &<sup>a</sup>.

El problema á que aludí arriba es el siguiente. Cual de los dos tipos ó patrones representa á la manera de conjugar mas vetusta ó arcaica, ya que no se descubre la razón de que hayan sido forjados al mismo tiempo? Asi como se dice *N(i)-eu-k-an* «yo lo había», se dijo también *n(i)euski* «yo lo he» («yo habera», literalmente)? O de igual manera que se dice *dauka-T* (*\*dauki-T*, *\*deuki-T*) «lo he yo», ¿se dijo *dauka-D-an* (*\*dauki-D-an*, *\*d-euki-D-an*) «lo había yo» (es decir, literalmente, «lo haber yo allí»)? Idéntica pregunta cabe repetir tocante á las flexiones sacadas inmediatamente de *eu* sin *ki*: *duT*, *Nuen* &<sup>a</sup> y á todas las demás de los verbales conjugables.

El primitivo patrón, á mi juicio, es el del presente, y sobre éste se calcó el pasado. Así lo demuestran las flexiones bizkainas atribuidas al

verbal *iresegi* «arder, encenderse»; aunque realmente pertenecen á *izeki*, de idéntica significación («Arder» en gip. se dice *izeki*, y como este dialecto conjuga *dizekat* «yo ardo», *nizekan* «yo ardía», al encontrarse Lardizabal, en cuya *gramática* constan, con las formas bizk. diferentes, las atribuyó al nombre verbal *iresegi*, usado para expresar la idea de «arder»).

Daré las tres primeras personas de cada tiempo: *d-atsaka-T*, *d-atsaka-zu*, *d-atsako* «yo ardo, tú ardes; él arde»; *d-atsaka-D-AN*, *d-atsaka-ZU-N*, *d-atsako-N* «yo ardía, tu ardías; el ardía». El mismo fenómeno se repite con las flexiones, bizk. así mismo, de *iñotsi* (*biñotsi*) «estar manando»: *b-iñotsa-T*, *b-iñotsa-ZU*, *b-iñotso*, cuyo pasado dá las formas *b-iñotsa-D-AN*, *b-iñotsa-ZU-N*, *b-iñotsa-N*.

Estas flexiones preciosas, únicas en su especie, me parecen *fósiles* verdaderos del euskara, y las someto al estudio de los euskaristas. Ellas, además, ponen fuera de duda, á mi juicio, que *n* es el índice de lo pasado, opinión que no aceptan euskerólogos tan insignes como el P. Bonaparte y mi antiguo amigo Mr. J. Vinson. Apesar de correr dichas flexiones en la muy conocida *Gramática* de Lardizabal, no creo que nadie, hasta ahora, haya parado especialmente su atención en ellas.

En resúmen, digo: primitiva ó arcaicamente se formo el pasado mediante la simple juxtaposición de su índice á las flexiones del presente. Este índice es *an* y sus alteraciones y contracciones *en*, *in* *n*; *neta-AN*, *ni-IN* (b. n. occ.), *nu-EN* (*nue-N*?) «yo lo había», *nio-EN* «yo le había lo», *nintza-N* «yo era», *nintzake-AN* «yo habría sido», *nintzayo-EN* «yo le era». Este índice lo han perdido el dialecto alto-nabarro meridional y el sub-dialecto aezkoano. Exporádicamente se encuentran flexiones desprovistas de él en los demás dialectos.

Ciertos tiempos de los dialectos que poseen *an*, no lo usan tampoco; p. ej.: el pasado próximo del potencial *ninteké*, *neinte* «yo podía» (también «yo podría»), mas reaparece en el remoto *ninteke-AN*, *neinti-AN*, *ninteke-N*, *nintaki-AN* «yo pude».

Mr. Van Eys explicó este índice por el adverbio *an* «ahí». La idea del alejamiento en el espacio sirvió para expresar la del alejamiento en el tiempo. Parece difícil no mirarle Como á un demostrativo lejano en locativo. Aunque el origen sea dudoso, la función, á mis ojos, no lo es.

ARTURO CAMPION.

Iruña, 31 de diciembre de 1908.

